

# 6 pautas para educar a los jóvenes en la sexualidad



Los Padres de familia tienen el deber y el derecho de ser los primeros educadores de sus hijos en un área tan importante como la sexualidad.

Hoy en día nuestros jóvenes reciben "educación sexual" en la mayoría de las instituciones educativas, en especial las públicas. Se les "educa" en una sexualidad hedonista, que busca el placer como único objetivo, que conduce a la anticoncepción, y con ésta al aborto. Lo hoy se enseña en las escuelas se caracteriza por:

- Enfatizar el placer por encima del amor verdadero
- Separar la sexualidad del matrimonio y la procreación
- Promover la promiscuidad, los anticonceptivos y el aborto
- Denigrar el derecho y el deber de los padres a ser los primeros educadores de sus hijos en la sexualidad humana

Padres de familia, ¡no se dejen engañar! Esta mal llamada "educación" ha sido un fracaso. Desde que se ha implantado, han aumentado en jóvenes y adolescentes la promiscuidad, embarazos, abortos, enfermedades de transmisión sexual. Formen a sus hijos en la castidad que es la virtud que nos guía en el uso correcto de la sexualidad. Los padres son los principales responsables de formar a sus hijos en este tema tan trascendental para su vida.

A continuación te presentamos 6 pautas o ideas centrales que te orientarán sobre los valores esenciales a promover para una sana sexualidad en nuestros jóvenes.

## **1. No basta con información sexual**

Impartir información sexual sin acompañarla de formación para el amor puede ser contraproducente. La educación integral no se conforma con lo intelectual, debe abrirse a la voluntad, a los sentimientos, a los valores. Lo contrario es como enseñar a conducir un carro a un chico, sin enseñarle las normas de tránsito, lo gratificante que resulta conducir bien y los peligros que existen. O de otro modo, como si quisiéramos forjar un buen futbolista a base de charlas, videos, sin entrenarle en el esfuerzo, en la lucha, en la superación.

La educación sexual nunca debe convertirse en una especie de información obsesiva que llene la mente del niño o del adolescente, como un incentivo que desate su curiosidad y le lleve a realizar actos sexuales. La mera explicación de cómo se obtienen sensaciones placenteras puede constituir una incitación al erotismo. No forma para el amor, deforma. Lanza por una vía contraria al auténtico amor.

Las consecuencias de esta actitud pedagógica van a ser muy negativas: embarazos en adolescentes, abortos, madres solteras y desequilibrios psicológicos a muy temprana edad, enfermedades de transmisión sexual. Los

que alegremente abren los caños se quejarán luego de las inundaciones.

## **2. Educar hacia la realización plena**

La meta principal de la educación no es imponer preceptos a la persona humana, sino invitarle a ser persona en plenitud. Educar la sexualidad equivale a educar en el amor hacia el otro. Educar, evitando el egoísmo y la mentira que hacen que veamos al otro como un instrumento para la propia satisfacción y que terminan por hacer de la sexualidad un objeto más para el consumo.

La formación para el amor es formación para la libertad, para la capacidad de ser auténticamente libres en el ejercicio de la sexualidad. "Ama y haz lo que quieras" (San Agustín). Estamos llamados a la libertad, pero no con el pretexto de buscar gratificaciones, sino para poder amar. La libertad en el amor debemos de conquistarla con esfuerzo. El esfuerzo que nos mueve a no elegir lo que me provoca, sino lo que está acorde al ideal que nos hemos propuesto. La droga, el sexo sin amor, te ofrecen todo sin pedirte nada a cambio y, por último, conducen a la nada o al hastío; sin embargo, el amor auténtico, te ofrece todo exigiéndote todo y, después, te lo concede todo, te da la felicidad plena. El amor verdadero se traduce en un gozo interior que es promesa de futuro y necesidad de compartir la vida, arriesgándola...

### **3. Aspirar a valores más altos supone renunciias**

Lo agradable encierra un valor, pero no el más alto. La amistad, el amor, por ejemplo, presentan una excelencia mayor. Y para conseguir el valor más alto hay que renunciar con frecuencia al valor más bajo. Por eso, conviene no apegarse al valor de lo agradable, ya que tal apego nos quita libertad para subordinarlo al logro de valores más altos.

Amar de forma auténtica y en plenitud, supone que el otro sea el centro y no yo. Esto implica renunciias pero nos lleva a la verdadera felicidad y alegría.

Hoy en día la mayoría de los jóvenes se quedan estancados en relaciones que no maduran porque no han aprendido a renunciar. Un joven y una joven empiezan a tratarse y se entregan a complacencias eróticas. Se sienten embriagados por el placer que es lo primero que han descubierto. La sexualidad despierta en ellos emociones intensas, pero no les permite desarrollar una experiencia auténtica de amor personal. El sexo limita su visión, se contentan con poco, se precipitan a comer la fruta verde. No se acomodan al ritmo lento de maduración en el amor. Estaban llamados a crear una auténtica amistad, una vida de convivencia de altísimo valor, y se quedan a medio camino.

Enseñar esto al joven es importante. Tiene que saber, por ejemplo, que si no espera al matrimonio, si tiene relaciones prematrimoniales, se está buscando a sí mismo: no le importa que la chica se pueda quedar embarazada cuando

todavía no está en disposición de serlo, con el riesgo de quedarse madre soltera, de que pierda sus estudios y acabe en trabajos humildes, de que se vea más impulsada a buscar el aborto por la desesperación.

#### **4. No confundir amor con interés**

Resulta muy fácil confundir el interés que sentimos por satisfacer un instinto con el amor de entrega a una persona. El amor no es como el hambre, que basta comer para saciarlo y restablecer el equilibrio vital. El alimento satisface una necesidad biológica primaria. La relación sexual, en cambio, no satisface la necesidad de crear una relación amorosa auténtica, es insuficiente. Tal engaño se nos presenta en muchas películas, en que aparece la relación sexual completa como algo normal al principio del enamoramiento, en vez de ser su culminación en el matrimonio.

#### **5. No ser ingenuos: importancia de los inicios**

Eduquemos a los jóvenes en el valor de la pureza, de proteger sus sentidos de aquello que les genere malos pensamientos. El que quiere ser limpio se preocupa también por la pureza de sus pensamientos y en guardar su corazón. La vista y el tacto son las principales ventanas por donde entran los estímulos sexuales, sobre todo, en los varones. Cuando no existe el objeto delante, la imaginación nos lo trae. Ahí descansan, en buena medida, los llamados

lenguajes subliminales: insinúan más de lo que realmente dicen. La imagen mueve a imaginar más cosas de las que han sido vistas y a desear concretar el acto sexual. El sexo por el sexo, es una experiencia vacía, mecánica y sin finalidad distinta que la satisfacción del egoísmo personal. Por tanto, el hombre que quiere conservar su dignidad personal, no debe dejarse arrastrar o seducir. Debe ser él quien guíe sus potencias y energías hacia metas altas, y para ello, debe acostumbrarse a tener un dominio de sí mismo. Esto requiere esfuerzo pero es fuente de alegría verdadera.

## **6. La sexualidad: lenguaje de amor en el matrimonio.**

La relación sexual está destinada a expresar una relación de amor auténtico. Y éste lo es cuando se trata de un amor total y definitivo, fiel y exclusivo, incondicional y fecundo. Los hijos no son una enfermedad, sino la imagen viviente de un amor generoso y desinteresado. Si no se dan estas condiciones, la relación sexual deja de tener sentido, es un engaño, expresa algo que no existe.

## **Conclusión**

Para valorar la sexualidad adecuadamente, es necesario abordarla con seriedad y responsabilidad, sin olvidar su carácter gozoso y alegre. La sexualidad no se puede entender de forma aislada, pues perderíamos toda la riqueza que aporta. Pensar en ella significa comprender al

hombre entero, en su complejidad y en su unidad, explicar los valores de la vida, la libertad y la esencia del amor. El fin de las normas objetivas morales no es la represión de la sexualidad, sino proteger y favorecer que el dinamismo profundo de la sexualidad llegue a su plenitud y sentido.

Editado y modificado por [PildorasdeFe.net](http://PildorasdeFe.net)

Fuente: Dr. Alvaro Susín Cruz | [VidaHumana.org](http://VidaHumana.org)